

Leg^o 27.

18^o 27. 13.

1162

Principe constante.

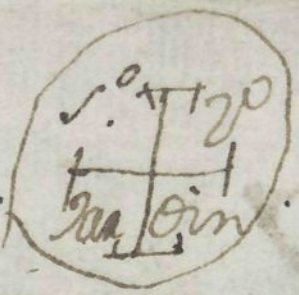
Tea 1-53-7, d

2^o Ap^{to}.

~~XXXXXXXXXX~~



1^a P^{rima}



2^a (Perez
1^a y mon^a)

Al lebanar la cortina aparece el the.º al Busto Jardin
y los q.º pudieren a Caut.º con guillos algunos cultibando le tocan
en oiberos de apercicion y can. las 1^{as} 2^{as} y los hornos q.º aben figura.

Como a Cautibos

1^{ta} Aidelos q.º perdieron
para nunca cobrarlos
los tres bienes rraiores
La libertad la Patria y el descanso

S.º Ronda Dependa cautibos. dad
Abuelas Canciones fin
por q.º sale aere Jardin
Jenix adar banidad
al campo con hermonica
nueva hacuora de suelo.

Caut.º q.º poco dura un conuelo
q.º poco un alibio dura. Varie

Salte Jenix buriendose con gran reguito a Moras q.º mende esp.

Jenix Cantad por q.º me agutado (y da
29

aere Cautibos oia

alternadas con gerrix

las Canciones es q.º an cantado

en banos y Jardin; Heras

de dolos y sentimiento

Lara. Musica cuio inibum.

son los guillos y Cadenas

COMEDIA FAMOSA. EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | |
|-------------------------------|--------------------------------------|
| 1º Don Fernando, Principe. | Fenix, Infanta. |
| 3º Don Enrique, Principe. | A. Rosa. <i>Celina</i> |
| 4º Don Juan Coutiño. | g.ª Zara. + |
| 13º El Rey de Fez, viejo. | g.ª Estrella. |
| 2º Muley, General | Zelima. |
| Brito, Gracioso. | Scot. Tarudante, Rey de Marruecos. + |
| Alfonso, Rey de Portugal. t.º | Soldados. |

*que los aprisionaron. puede
haberse alegrado?*

*Fen. Si
g.ª guina al nido (aidemi) (te
cruel mi dolor excede*

*Celina. Extraños afectos son.
pues solo un feroz animal
sin discurso racional
canta alegre en la prision*

Fen. Canta Celina

*Cel. Di es,
para dixer las penas
g.ª vienes ulas ajenas?*

Fen. Vno y otro, canta pues

*C.ª Cel. Al peso de los años
lo eminente se extingue
g.ª lo facil del tiempo
no es conguina difícil*

*Fen. El espejo. Estr. Es escusado
querer consultar con el
los borrones que el pincel
sobre la tez no ha dexado.
Dante un espejo.*



El Principe Constante.

Fen De qué sirve la hermosura,
(quando lo fuese la mia)
si me falta la alegría?
si me falta la ventura?

Zel. Qué sientes?

Fen. Si yo supiera,
ay, Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera,
pero de la pena mia,
no sé la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolia,
Solo sé, qué sé sentir
lo que sé sentir no sé,
que ilusión del alma fue.

Zar. Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que á la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.

Ros. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dirá
ya el Sol en su centro está,
muy breve ha sido este dia.

Fen. Pues no me puede alegrar
formando sombras, y lexos,
la emulacion que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas á las flores,
las flores á las espumas:
Porque el jardin embidioso
de ver las ondas del Mar,
su curso quiere imitar,

el Zefiro amoroso
rinde, y olores,
do en ellas bebes

que lo
y hacen las hojas que mueve
en Oceano de flores;
quando el Mar, triste de ver
la natural compostura
del jardin, tambien procura

adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y á segunda ley sujeta
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verdes
siendo ya con rizas plumas,
yá con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas:
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.

Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey, con un retrato.

Rey. Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dar treguas á tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que á rendir á tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alissa
que embiar á la conquista
de Ceuta, que ya prevengo;
de la verguenza esta vez
licencia, permite amar
á quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.

Fen. Valgame Alá!

Rey. Que rigor
te suspende de esta suerte?

Fen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Qué es lo que dices?

Fen. Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
qué he de decir? ay Muley, ap.
grande ocasion has perdidol
El silencio (ay infeliz!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma si lo piensa, ap.
miente la voz, si lo dice.

Rey

Rey Toma el retrato.

Pen. Forzada *ap.*

la mano le tomarà,

pero el alma no podrá. *(Fizan)*

Disparan una pieza.

Zar. Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Fez.

Rey. Justa es.

Sale Muley con baston de General. y Sol.

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,

Sl. y quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien;
dame, señora la mano,
que este favor soberano
puede mereceros quien
con amor, lealad, y fee
nuevos triunfos te previene,
y fue à servir, y viene
tan amante como fue.

Fee. Valgame el Cielo; que harè
tu Muley (estoy mortal)
vengas con bien.

Mul. No con mal *ap.*
lerà, si à mis ojos creo.

Re. En fin, Muley, què ay del Mar?

Mul. Oy tu sufrimiento pruebass
de p. far te traygo nuevas,
porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres, di,
que en un animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te siento, Penix. *Pen.* Si harè.

Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada à callar te obligue.

Sientanse el Rey, y las Damas.

Mul. Ni hablar, ni callar podrè:
Salí como me mandasse,
con dos Galeotas solas,
gran señor, à recorrer
de Berberia las Costas.
Fue tu intento que llegasse
à aquella Ciudad famosa

llamada en un tiempo Elisi,

aquella que està a la boca *del furo hercule.*

del Puerto Eureho fundada,

y de Ceydo nombre toma,

que Ceydo & Ceuta en Ebreo

y buelto el Arabe idioma,

quiere decir, hermosura,

y ella es Ciudad siempre hermosa:

aquella, pues, que los Cielos

quitaron à tu Corona,

quiza por justos enojos

del gran Profeta Mahomè;

y en oprobio de las armas

nuestras, miramos agora,

que pendones Portugueses

en sus torres se enarbolan,

teniendo siempre à los ojos,

un padrastro que valdona

nuestros aplausos, un freno

que nuestro orgullo reporta,

un Caucazo que detiene

al nilo de tus victorias.

la corriente, y puesta en medio,

el passo à España le estorva.

Iba con ordenes pues, yo

de mirar, y inquirir todas

sus fuerzas, para decirte

la disposicion, y forma

que oy tiene, y como podràs

à menos peligro, y costa

emprender la guerra, el Cielo

te concede la victoria,

con esta restitucion:

aunque la dilate agora

mayor desdicha, pues creo

que està su empresa dudosa,

y con mas necesidad

te esta apellidando otra:

pues las armas prevenidas

para la gran Ceuta, importà

que sobre Tanger acudan,

porque amenazada llora

de igual pena, igual desdicha,

igual ruina, igual congoxa:

yo lo sé, porque en el Mar

una mañana à la hora

que medio dormido el Sol,

atropellando las sombras

del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro a la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtió en aljofar,
que á largo trecho del agua

X descubri una gruesa tropa
de naves; si bien, entonces
no pudo la vista aborta
determinarse á decir
si eran naos, ò si eran rocas, +

porque como en los matices
fútiles pinceles logran

No unos visos, unos lexos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos imposibles forma;

No así en países azules
hicieron luces, y sombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños á la vista;

pues ella entonces curiosa
solo percibió los bultos,
y no distinguió las formas.

12 Primero nos pareció,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que á la Mar se arrojan
á concebir en zafir

12 lluvias que en crystal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareció que pretendia
forberse el mar gota á gota.

12 Luego de marinos monstruos,
nos pareció errante copia, +
que á acompañar á Neptuno
salían de sus alcobas;

12 pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos que sacudían
las alas sobre las olas.

Ya parecia mas cerca
una inmensa Babilonia,

12 de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento azotan;
aquí ya desengañada

12 la vista, mejor se informa
de que era armada, pues vió
á los surcos de las proas,
quando batidas espumas
ya se encrespan, ya se antorchan;
rizarse montes de plata,
de cristal cuaxarse rocas.

+ Yo que vi tanto enemigo,
bolví á su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de victoria;
y así, como mas experto
en estos Mares la boca
tomé de una cala, adonde
al abrigo, y á la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder
que Mar, Cielo, y Tierra affombra

Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
á la campaña del Mar
salí otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:

Pues vi que de aquella armada
se havia quedado sola
una nave, y que en el mar,
mal defendida, zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:

12 Y así, llena de agua estaba,
sin que bastasen las bombas
á agotarla, y titubeando,
ya aquella parte, ya á esta otra,
estaba á cada bayven,
si se ahoga, ò no se ahoga.

Llegué á ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus congoxas, +
que el tener en las desdichas
compañías, de tal forma

Si consuela, que el enemigo
 suele servir de lisonja.
 El deseo de vivir
 tanto algunos les provoca,
 que haciendo animoso escalas
 de gumeras, y maromas,
 à la prision se vinieron
 Si bien, otros les valdonan,
 diciendoles, que el vivir
 eterno, es vivir con honra:
 y aun assi se resistieron,
 Portuguesa vanagloria.
 + De los que salieron, uno
 muy por extenso me informa:
 dice, pues, que aquella Armada
 ha salido de Lisboa
 para Tanger, y que viene
 a asistirle con heroyca
 determinacion, que veas
 en sus almenas famosas
 las Quinas que ves en Ceuta,
 cada vez que el Sol se assoma.
 Si Duarte de Portugal,
 cuya fama vencedora
 ha de bolar con las plumas
 de las Aguilas de Roma,
 embia à sus dos hermanos,
 Enrique, y Fernando, gloria
 Si deste siglo que los mira
 coronados de victorias.
 Maestres de Christo, y de Avis
 son, los dos pechos adornan
 Cruces de perfiles blancos,
 Si una verde, y otre roxa.
 Catorce mil Portugueses
 son, gran señor, los que cobran
 sus sueldos, sin los que vienen
 firviendolos à su costa.
 Mil son los fuertes cavallos
 que la sobervia Española
 los vistió para ser tygres,
 Si los calzò para ser onzas:
 ya à Tanger avrán llegado,
 y esta, señor, es la hora,
 que si su arena no pisan,
 almenas, sus Mares cortan.
 Salgamos à defenderlas;
 tu mismo las armas toma,

baxe en tu valiente brazo
 el azote de Mahoma,
 y del libro de la muerte
 desate la mejor oja,
 Si que quizá se cumple oy
 una profecia heroyca
 de Morabitos, que dicen
 que en la margen arenosa
 del Africa, ha de tener
 la Portuguesa Corona,
 sepulcro infeliz, y vean,
 que aquesta cuchila corba
 campañas verdes, y azules,
 bolviò con su sangre roxas.

Rey. Calla, no me digas mas,
 que de mortal furia lleno,
 cada voz es un veneno
 con que la muerte me das.
 Yo à sus brios arrogantes
 harè que en Africa tengan
 sepulcro, aunque armados vengan
 sus Maestres los Infantes.

Tu, Muley, con los ginetes
 de la Costa, parte luego,
 mientras yo en tu amparo llego,
 que si como me prometes,
 en escaramuzas diestras
 le ocupas, porque tan presto
 ro tomen tierra, y en esto
 la sangre heredada muestras,

yo tan veloz llegares
 como tu con lo restante
 del Exercito arrogante,
 que en esse campo se ve:
 Si p. g. ~~asi~~, la sangre concluya
 tantos duelos en un dia,
 porque Ceuta ha de ser mia,
 y Tanger no ha de ser suya. vafe.

Mul. Aunque de passo, no quiero
 dexar, Fenix, de decir,
 ya que tengo de morir,
 la enfermedad de que muero;
 Si que aunque pierdan mis recelos
 el respeto à tu opinion,
 si zelos mis penas son,
 ninguno es cortès con zelos.
 Què retrato (ay enemiga)
 en tu blanca mano vi?

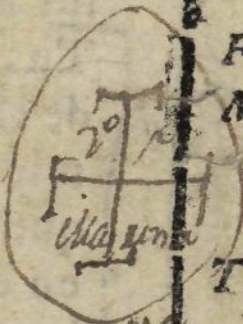
quien

El Principe constante.

1.^o 10
Fina
tiop. p. Gn
3.^o 4.^o y Sol
Cado, en la Na
be 1 Buto
lor Comp.
3.^o Gn
1, 1, Conti
no, 10, 10,
4.^o y 10
Cono

6
quien es el dichoso? di,
quien? mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber, quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que lo escuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deleo
licencia de amar te dió,
de ofender, è injuriar no.
Mul. Es verdad, Fenix, ya veo
que no es esbilo, ni modo
de hablarte; pero los Cielos,
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y modo
te servi, quise, y amè
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedes
no puedo.
Fen. No ha merecido
tu culpa satisfaccion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y asì,
te la doy.
Mul. Pues ayla? Fen. Si.
Mul. Buenas nuevas te de Dios.
Fen. Este retrato ha embiado:
Mul. Quien?
Fen. Tanudante el Infante.
Mul. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuidado.
Muley. Bien.
Fen. Pierde, que estos dos
Reynos.
Mul. No me digas mas:
esta disculpa me das:
malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?
Mul. De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude elusarlo?
Mul. Pues no?
Fen. Como?
Mul. Otra cosa fingir.

Fen. Pues què pude hacer?
Mul. Morir,
que por ti lo hiciera yo.
Fen. Fue fuerza.
Mul. Mas fue mudanza.
Fen. Fue violencia.
Mul. No ay violencia.
Fen. Pues què pudo ser?
Mul. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanzas,
y para no assegurarame
de que tu puedes mudar,
ya me buelvo yo ausentara:
buelve, Fenix, à matarme.
Fen. Forzosa es la ausencia, parte:
Mul. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fez te espero,
donde acates de quexarte.
Mul. Si harè, si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerza el partir:
Mul. Oye, al fin me dexas ir,
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Reyno le he deshecho:
Mul. Suelta, que no serà en vano
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho vanse.
Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar;
y van saliendo D. Fernando, D. Enrique, D.
Juan Contino, y Soldados.
Fer. Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al pelo de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa (lo
fuerza q ha de rendirte. En. Yo en el sue-
Africano la planta generosa
el segundo pondrè: valgame el Cielo! Car.
hasta aqui los agueros me han seguido.
Fer. Pierde, Enrique, à estas cosas el recelo,
porque el caer agora, antes ha sido,
que ya como à señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alubos, al vernos, han dexido.
d. Juã. Tàger las puertas de sus muros cierra.
Fen. Todos se han retirado à su sagrado:
Don Juan Contino, Conde Maralva,
reconocèd la tierra con cuidado;
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con



Don Juan Cortes

Quinta

Comodoro 3.º y 4.º

Batalla p. 1.º y 2.º

y Martyr de Portugal.

7 (Cafayl)

con mas furia nos hiera, y nos ofenda.
haced à la Ciudad la primer salva,
decid que defenderse no pretenda;
porque la he de ganar à sangre, y fuego,
q̃ el campo inunde, el edificio encienda.
d. Ju. Tu veras que à las mismas puertas lie-
auq̃ volcan de llamas, y de rayos (go,
le dexe al Sol con pardas nubes ciego *vale*
Contra Comp. Sale Brito.

Br Gracias à Dios, q̃ Abriles piso, y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos;
y no en el Mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

En Que escuches este loco? *Fer.* Y q̃ tu pena
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte!

Enr. El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, *salí* solo,
imagenes he visto de la muerte;
apenas, pues, del Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un paraismo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondiò, y el Mar sañudo, y fiero
deshizo con tormenta nuestra Armada:
si miro al Mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul, si al ayre, lisongero,
bes pues nocturnas son las que me ofreces:
si à la tierra, sepulcros representa,
donde misero yo cayga, y tropiece.

Fer. Pues descifrante aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
sorbernos una nave, una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empresa à que venimos:
verter purpura el Cielo trasparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estan, no es argumento,

que à la tierra que habitan inhumanos
pronestican el fin, fiero, y sangriento;
estos agujeros viles, medros vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui, por vana gloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran victoria,
la Fe de Dios à engrandecer venimos,
suyo serà el honor, suya la gloria,
si *venimos* dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medros vanos
à servirle venimos, no à ofenderle:
Christianos sois, haced como Christianos;
pero què es esto?

Sale Don Juan.

d. Juan. Señor, yendo al muro à obedecerte,
à la falda de esse monte
vi una tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo à esta parte vienen
tan veloces, que à la vista,
aves, no brutes parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente;
y asì, la tierra, ni el ayre
sabe si corren, ò buelan.

Enr. Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que cavallos tuvieren
salgan tambien à su usanza,
con lanzas, y con arneses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofreces
animo. *Enr.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte.

Brit. El quartel de la salud
metoca à mi guardar siempre:
ò què brava escaramuzal
ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

1.º 2.º
selba

Contra Comp. g. ciento a
3.º y 4.º

1.º y 2.º

Cafayl

9.º y 2.º Des
después de la
batalla

trible

hora de la
batalla
Abu y Cuto

Vase.

Vase, y tocan al arma, salen peleando Don

Don Juan, y Don Enrique con los Moros.

3^o X Enr. A ellos, que ya los Moros vencidos la espalda buelven.

4^o X d. Jua. Llenos de despojos quedan, de cavallos, y de gentes estos campos. Enr. D. Fernando donde está, que no parece?

d. Jua. Tanto se ha empeñado en ellos, que ya de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

d. Jua. Siempre à tu lado me tienes.

Vanse, y salen Don Fernando con la espada

de Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña, que tumba comun padece de cuerpos muertos, si ya no es teatro de la muerte; solo tu, Moro, has quedado porque rendida tu gente se retirò, y tu cavallo, que mares de sangre vierte, embuelto en polvo, y espuma, que el mismo levanta, y pierde, te dexò para despojo de mi brazo altivo, y fuerte, entre los sueltos cavallos de los vencidos ginetes.

Yo ufano con tal vitoria, que me ilastra, y desvanecemas, que el ver esta campaña coronada de claveles; pues è tanta la vertida sangre, con que se guarnece, que la piedad de los ojos fue tan grande, tan vehemente de no ver siempre desdichas, de no mirar ruinas siempre, que por el campo buscaban, entre lo roxo lo verde.

En efecto, mi valor fuy tando tus valientes brios, de tantos perdidos, un suelto cavallo prende, tan monstruo, que siendo hijo del viento, adopcion pretende

del faego, y entre los dos lo desdice, y lo desmiente el color, pues siendo blanco dice el agua: Parto es este de mi esfera, sola yo pude cuaxarla de nieve. En fin, en lo veloz viento, rayo en fin, en lo eminente, era por lo blanco cisne, por lo sangriento, era sierpe, por lo hermoso era sobervio, por lo atrevido valiente, por los relinchos lozano, y por las cernejas fuerte.

En la silla, y en las ancas puestos los dos juntamente; mares de sangre rompimos, por cuyas ondas crueles este baxel animado, hecho proa de la frente, rompiendo el globo de nacar, desde el codon al copete pareciò entre espuma, y sangre, ya que baxel quite hacerle, de quatro espuelas herido, que quatro vientos le mueven. Rindiòse al fin, si hubo peso que tanto Atlante oprimiesse; si bien, el de las desdichas hasta los brutos lo sienten; siò ya fue, que enternecido, entre su intento dixesse: Triste camina el Alarbe, y el Español parte alegre, luego ya contra mi patria soy traydor, y soy aleve?

No quiero passar de aqui; y puesto que triste vienes, tanto, que aunque el corazon dissimula quanto puede, por la boca, y por los ojos, volcanes que el pecho enciende ardientes suspiros lanza, y tiernas lagrimas vierte.

Admirado mi valor de ver cada vez que buelve, que à un golpe de la fortuna tanto se postre, y lugete elrui,

Quiero ~~enamor~~, pienso que es otra
la causa que te entristece,
porque por la libertad
no era justo, ni decente
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.

N Y así si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuydado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses,
que sientes? pues ya he creído
que el venir preso no sientes.

Comunicado el dolor,
se aplaca, si no se vence,
y yo, que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mu. Valiente eres, Español,
y cortes como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero agora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se consienten
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.

Movido de la piedad
de oirme, Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes;

y aunque confieso que el mal
repetido, y dichoso suele
templarse, tambien confieso
que quien le repite, quiere
aliviarse, es mi mal
tan dueño de mis placeres,

que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirlas;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,

por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xaque,
familia que ilustran tantos
Bexaes, y Beiermeyes:

tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida,
nací en brazos de la muerte:
una desierta campaña,
que su sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna,
pues para que lo confieses,
en los Gelves nació el año
que os perdisteis en los Gelves.

A servir al Rey mi tío
vine, Infante, pero empieza
las penas, y las desdichas,
cesen las venturas, cesen.
Vine à Fez, y una hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriese.

Desde mis primeros años,
porque mas constante fuese
este amor, mas imposible
de acabarse, y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y Amor en nuestras niñeces

no fue rayo, pues hirió
en lo humilde, tierno, y debíl
con mas fuerza, que pudiera
en lo angusto, activo, y fuertes;
tanto, que para mostrar
sus fuerzas, y sus poderes,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes:

pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre;
así las lagrimas mías,
porfiando eternamente,

Caja 1a

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

3o

El Principe Constante.

la piedra del corazon,
mas que los diamantes, fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes,
pero con mi mucho amor,
vino, en fin, à enternecerse:
en este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleites.
Ausenteme por mi mal,
harto he dicho en ausentarme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte:
el dichoso, yo infelice;
el asistiendo, yo ausente;
yo cautivo, y libre el,
me contrastará mi suerte,
quando me cautivastes;
mira si es bien me lamente.
Fern. Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acerces;
buelvete, y dile à tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra sus interesses:
ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve;
y porque sè que es amor;
y que es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cavallo, y vete.

Mul. Nada mi voz te responde,
que a quien libre ofrece,

solo aceptar es lisonja;
dime, Portugues, quien eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras; seas quien fueres;
para el bien, y para el mal,
soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el cavallo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
que haràs à quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve?

Fern. Generosa accion es dar,
y mas la vida.

Dent. Muley.

Mul. Valiente

Portugues.

Fern. Desde el Cavallo me
hablas; què es lo que me quieres?

Mul. Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.

Fern. Gozalos tu.

Mul. Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde;
Alà te guarde, Español.

Fern. Si Alà es Dios, con bien te lleve.

Suenan dentro caxas, y trompetas.

Mas que trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta;
y por estotra parte
caxas le encuchan; musica de Marte
son las dos.

Sale Enriq. O Fernando,
tu persona; veloz vengo buscando.

Fern. Enrique, que ay de nuevo?

Enr. Aquellos ecos,

Exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
enmedio cada Exercito nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalda bolvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender; pues por una, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte:
què aremos, pues, de confusiones llenos?

Fern. Què? morir como buenos,
con animos constantes;
no somos dos Maestres, dos Infantes?

quan-

quando bastará ser dos Portugueses
particulares, porano aver visto
la cara al miedo; pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fe muramos,
pues à morir venimos.

Sale Don Juan.

Ju. Mala salida à tierra dispusimos.

Fer. Ya no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo, *señala la*

d. Juan. Guerra, guerra. *Vatalla aquí*

Entranse sacando las espadas, dase la batalla,
y sale Brito.

Brit. Ya nos cogen en medio
un Exercito, y otro, sin remedio;
que bellaca palabra!
la llave eterna de los cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga à fuera
quien aquí se ha venido
sin que, ni para que: pero fingido
muerto estarè un instante,
y muerto lo tendré para adelante.

*Echase en el suelo, y sale un Moro acuchil-
lando à Enrique.*

Mor. Quien tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo que desciende
desde la quarta Esfera?

En. Pues aunque yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy avisa.

Bri. Cuerpo de Dios en èi, y que bien pisat

Pisante, y entranse, y salen Muley, y D. Juan
ber. Continúa riendo.

Mul. Vete Portugues valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *d. Ju.* Penz fiera!
sin tiento, y sin aviso,
son cuerpos de Christianos quantos piso.

Brit. Yo se lo perdonara,
à trpeco, mi señor, que no pisara.

*Vanse los dos, y sale Don Fernando retirandose
del Rey, y de otros Moros.*

Rey. Rinde la espada, altivo,

Portugues, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo; quien eres?

Fer. Un Caballero soy, saber no esperes
mas de mi, dame muerte.

Hq. Sale D. Juan, y ponesse à su lado.

d. Ju. Primero, gran señor, mi pecho fuertes
que es muro de diamante,
tu vida guardará, puesto delante:
Ea, Fernando mio,
muestrese agora el heredado brio.

Rey. Si esto escucho, que espero?
suspendante las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
que este preso me basta por vitoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte,
da la espada, Fernando,
al Rey de Fez.

2º Sale Mul. Qué es lo que estoy mirandol

Fer. Solo à un Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano? *Fern.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna
estos son los sucesos de fortuna.

Rey. Enrique, Don Fernando
esta oy en mi poder, yaunque mostrádo
la ventaja que tengo,
podiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podrán hacerme vuestras vidas;
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedará aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevallle
serà su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano
y agora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fez venga conmigo.

Fer. Irè à la Esfera, cuyos rayos sigo.

Mul. Porque yo tenga Cielos,

B2

ap.

ma.

mas que sentir entré amistad, y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
 ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
 dirásle à nuestro hermano,
 que haga aquí como principe Christiano
 en la desdicha mia.

Enr. Pues quien tus grandezas desconfia?

Fern. Esto te encargo, y digo (obligo
 que hagas como Christiano. *En.* Yo me
 à bolver como tal. *Fer.* Dame esos brazos

Enr. Tu eres preso, y poneme à mi lazos.

Fern. Don Juan, à Dios.

d. Ju. Yo he de quedar contigo,
 de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.

Enr. O infelice jornada!

Fer. Dirásle al Rey; mas no le digas nada,
 si con grande silencio el miedo vano
 estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.

*Vanse, y salen dos Moros, y venà Brito
 como muerto.*

Mor. 1. Christiano muerto es este.

Mor. 2. Porque no causen peste,
 echad al Mar los muertos.

Br. En dexandoos los cascos bien abiertos,
 à tajos, y à reveles, *Acuchillalos.*
 que à inda mortos somos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Lugar y hora de la Oña
Sale Fenix.

2.ª. Fen. Zarat Rosas Estrellas No
 ay quien me responda?

Sale Muley.

2.ª. Muley. Si,

que tu eres Sol para mi,
 y para ti sombra yo,
 y la sombra al Sol siguió,
 el eco dulce escuché
 de tu voz, y apresuré
 por esta montaña el passo:
 qué sientes? *Fen.* Oye si acaso
 puedo decir lo que fue:
 Lisongera, libre, ingrata,
 dulce, y suave una fuente,
 hizo apacible corriente
 de cristal, y undosa plata:
 lisongera se desata,
 porque hablaba, y no sentia

suave, porque fingia;
 libre, porque claro hablava;
 dulce, porque murmuraba;
 ingrata porque corria.

Aquí cansada llegué,
 despues de seguir ligera
 en este monte una fiera,
 en cuya frescura hallé
 ocio, y descanso, porque
 de un montecillo à la espaldas,
 de quien corona, y guirnalda
 fueron clavel, y jazmin,
 sobre un catre de carmin
 hice un foso de esmeralda.

Apenas *Aliviendi*
 el alma al susurro blando
 de las soledades, quando
 ruido en las hojas senti:
 atenta me puse, y vi
 una caduca Africana,
 espíritu en forma humana
 ceño arrugado, y esquivo,
 que era un esqueleto vivo,
 de lo que fue sombra vana,
 cuya rustica fiereza,
 cuyo aspecto esquivo, y bronco,
 fue escultura hecha de un tronco
 sin pulirse la corteza:
 con melancolia, y tristeza,
 pasiones siempre infelices,
 para que te atemorices,
 una mano me tomó,
 y entonces ser tronco yo
 afirmé por las raices.
 Yelo introduxo en mis voces,
 que discurriendo veloces,
 de mortal veneno llenas,
 articuladas apenas,
 esto les pude entender:
 Ay infelice muger!
 Ay forzosa desventural
 que en efecto esta hermosura
 precio de un muerto ha de ser?
 dixo, y yo tan triste vivo,
 que direis mejor que muerto;
 pues por instantes espero
 de aquel tronco fugitivo
 cumplimiento tan esquivo,

de

de aquel oraculo yerto
el presagio, y sin tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mi! que oy he de ser
precio vil de un hombre muerto.

Vase Fenix.

Mul. Facil es de descifrar
este sueño, esta ilusión,
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dar
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor,
si no me mata primero. *Señal*

Perderte yo, podrá ser,
mas no perderte, y vivirs
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à ver,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tu en tantos desconuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres Cautivos, y el Infante

D. Fernando

Cau. 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernandos;
y todos juntos venimos
à arrojarlos à tus pies.

Cau. 2. Solamente este consuelo
aquí nos ofrece el Cielo.

Cau. 3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
y sabe Dios, si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que à fee
que os daría libertad
antes que à mi; mas pensad
que favor del Cielo trae
esta piadosa sentencia,
èl mejorara la suerte,
que à la desdicha mas fuerte,
sabe vencer la prudencia;

sufred con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna.

Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamás,
y así os mudará de estado:
ay Dios! que al necesitado
darle consejo no más,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mas amigos perdonad.

Q. de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà,
para vosotros la quiero
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo:
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.

Cau. 1. Señor, tu vida, y salud

es nuestra esclavitud

dichosa. *Cau. 2.* Siglos pequeños
los del Fenix, sean señor,
para que vivas. *Vanse. los Cau.*

Fern. El alma

queda en la tímida calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos; quien pudiera
socorrerlos: qué dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor
con que la desdicha fiera
de estos cautivos tratais.

Fern. Duelome de su fortuna,
y en la desdicha importuna
que à estos cautivos mirais,
aprendo à ser infelice;
y algun dia podrá ser
que los ay a menester.

Mul. Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado
à ser esclavo; así,
temo venir desde aquí
à mas miserable estado:
que si ya en aqueste vivo,
muchas mas distancias tray
de Infanta à cautivo, que ay

de

El Principe Constante.

de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia;
y así, llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que V. Alteza mañana,
aunque oy cautivo está,
à su patria volverá;
pero mi esperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas, que la Luna.
Fern. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste, te oí
novedad.
Mul. Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jurè encubrir,
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido;

Rey. Per la faldá deste monte
vengo siguiendo à tu Alteza,
porque antes que el Sol se oculte
entre corales, y perlas,
diviertas en la lucha
de un tigre que agora cercan
mis Cazadores. *Fer.* Señor,
gustos por puntos inventas
para agradarme: si así
à tus esclivos festejas,
no echarán menos la Patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razón
servirlos desta manera.
Sale Don Juan.
Don Juan. Sal, gran señor, à la orilla
del Mar, y verás en ella
el mas hermoso animal
que añadió naturaleza
al artificio, porque
una Christiana galera
llega al puerto tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla, se duda como
es alegre su tristeza.

Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
à su Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan,
diciendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo, no es essa
de su lato la razón,
que si à librarme vinieran
en fe de mi libertad,
fueran alegres las muestras.
Sale Don Enrique vestido de luto con
un pliego.

Enr. Dame, gran señor, los brazos;
Rey. Con bien venga V. Alteza.
Fern. Ay D. Juan, cierta es mi muerte.
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta.
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abrazar à mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
ay Fernando. Abrazanse.

Fer.

ala Señal de reemperar en la Galera
segun la figuran los becos con gallardetes y con
dase negro y andera negra con las chernas de Por
tugal anupopa utripulacion de luto y duran
tes los becos q. siguen echando ancha y ban
se embarcanos y luego alon de Marcha q. toca
la la orquesta
Don Juan: Taapuerzanos los remos
la orilla toca: Sordina
Rey. Ya empiera
con funebre salba adax
de sentimiento en nuestras
ruas al aire, y por asios
*infelices ala tierra **
Enr. Enr. y tu comp. y salen los Cauti
vanos el otro lado del teatro

Fern. Enrique mio,
 què trage es esse? más cessa,
 harto me han dicho tus ojos,
 nada me diga tu lengua,
 no llores, que si es decirme
 que es mi esclavitud eterna,
 esso es lo que mas deseo,
 albricias pedir pudieras,
 y en vez de dolor, y luto,
 vestir galas, y hacer fiestas:
 cómo està el Rey mi señore
 porque como el salud tenga,
 nada siento: aun no respondes?

Enr. Si repetidas las penas
 se sienten dos veces, quiero
 que solo una vez las sientas:
 tu escuchame, gran señor,
 que aunque una montaña sea
 rustico Palacio, aqui
 te pido me des audiencia,
 à un preso la libertad,
 y atencion justa à estas nuevas.
Rota, y deshecha la Armada,
 que fue con vana sobervia
 pesadumbre de las ondas,
 dexando en Africa presa
 la persona del Infante,
 à Lisboa di la buelta:
 desde el punto que Duarte
 oyò tan tragicas nuevas,
 de una tristeza cubrió
 el corazon, de manera,
 que passando à ser letargo
 la melancolia primera,
 muriendo, desmintió à quantos
 dicen, que no matan penas:
 murió el Rey, que està en el Cielo.

Pern. Ay de mi! tanto le cuesta
 mi prision?

Rey. De esta desdicha
 sabe Alà lo que me pesa:
 prosigue.

Enr. En tu testamento
 el Rey mi señor ordena,
 que luego por la persona
 del Infante se de a Ceuta;
 y así, yo con los poderes
 de Alfonso, que es quien le hereda,

porque solo esse lucero
 supliera del Sol la ausencia,
 vengo à entregar la Ciudad,
 y pues: *Fer.* No profigas, cessa,
 cessa, Enrique, porque son
 palabras indignas essas,
 no de Portuguès Infante,
 de un Maestre, que professa
 de Christo la Religion;
 pero aun de un hombre lo fueran
 vil, de un barbaro sin luz
 de la Fe de Christo eterna.
 Mi hermano, que està en el Cielo,
 si en su testamento dexa
 esta clausula, no es
 para que se cumpla, y lea,
 sino para mostrar solo,
 que mi libertad desea,
 y essa se busque por otros
 medios, y otras conveniencias,
 ò apacibles, ò crueles,
 porque decir: Dese à Ceuta,
 es decir: Hasta esso haced
 prodigiosas diligencias;
 que un Rey Catholico, y justo,
 cómo fuera, cómo fuera
 possible entregar à un Moro,
 una Ciudad, que le cuesta
 su sangre, pues fue el primero
 que con sola una rodela,
 y una espada, enarbolò
 las Quipas en sus almenas?
 y esto es lo que importa menos.
 Una Ciudad que confiesa
 Catholicamente à Dios,
 la que ha merecido Iglesias
 consagradas à sus cultos
 con amor, y reverencia,
 fuera Catholica accion,
 fuera Religiosa enpresa,
 fuera Christiana piedad,
 fuera hazña Portuguesa,
 que los Templos soberanos,
 Achante de las esferas,
 en vez de doradas lites
 adonde el Sol reverbera,
 vieran Otomanis sombras?
 Y que sus Lunas opuestas

¿La Iglesia, estos eclipses
 executassen tragedias?
 fuera bien que sus Capillas
 a ser establos vinieran,
 sus Altares a pesebres?
 y quando aquisto no fuera,
 bolvieran a ser Mezquitas?
 Aqui enmudece la lengua,
 aqui me falta el aliento,
 aqui me ahoga la pena,
 porque en pensarlo no mas,
 el corazon se me quiebra,
 el cabello se me heriza,
 y todo el cuerpo me tiembla:
 porque establos, y pesebres
 no fuera la vez primera
 que ayan hospedado a Dios:
 pero en ser Mezquitas, fuera,
 un epitafio, un padron
 de nuestra inmortal afrenta,
 diciendo: Aqui tuvo Dios
 posada, y oy se la niegan
 los Christianos, para darla
 al demonio. Aun no se cuenta
 (aun moralmente hablando)
 que nadie en casa se atreva
 de otro a ofenderle: era justo
 que entrara en su casa mesma
 a ofender a Dios el vicio,
 y que acompañado fuera
 de nosotros, y nosotros
 le guardaramos la puerta,
 y para dexarle dentro,
 a Dios echassemos fuera?
 Los Catholicos, que habitan
 con sus familias, y haciendas,
 oy quizá prevaricaran
 en la Fe, por no perder las.
 Fuera bien ocasionar
 nosotros la contingencia
 deste pecado: los niños
 que tiernos se crían en ella,
 fuera bueno que los Moros
 los ~~Christianos~~ ^{moros} induxeran
 a sus costumbres, y ritos,
 para vivir en su Secta?
 En misero cautiverio
 fuera bueno que murieran

oy tantas vidas, por una,
 que no importa que se pierda?
 quien soy yo, soy mas que un hombre:
 si es numero, que acrecienta
 el ser Infante, ya soy
 un cautivo, de nobleza
 no es capaz el que es esclavo,
 yo lo soy, luego ya yerra
 el que Infante me llamare;
 si no lo soy, quien ordena
 que la vida de un esclavo
 entanto precio se venda?
 Morir es perder el ser,
 yo le perdi en una guerra,
 perdi el ser, luego moris
 mori, luego ya no es cuerda
 hazaña, que por un muerto
 oy tantos vivos perezcan:
 y así, estos vanos poderes,
 oy divididos en piezas,
 serán atomos del Sol, ~~Rompelos,~~
 serán del fuego centellas:
 mas no, yo los comeré,
 porque aun no quede una letra,
 que informe al Mundo, que tuvo
 la Lusitana nobleza
 este intento: Rey, yo soy
 tu esclavo, dispon, ordena
 de mi libertad, no quiero,
 ni es posible que la tengas:
 Enrique, buelve a tu Patria,
 di, que en Africa me dexas
 enterrado, que mi vida
 yo haré que muerto parezca:
 Christianos, Fernando es muerto,
 Moros, un esclavo os queda:
 cautivos, un compañero
 oy se añade a vuestras penas:
 Ciclos, un hombre restaura
 vuestras divinas Iglesias:
 Mar, un misero con llanto
 vuestras ondas acrecienta:
 montes, un triste os habita,
 igual ya de vuestras feras:
 viento, un pobre con sus voces
 os duplica las esferas:
 tierra, un cadaver oy labra
 en tus entrañas su huesa:

porque Rey, hermano, Moros,
~~Christianos, Sol, Luna, Estrellas,~~
 Cielo, ~~Tierra~~, Mar, y Viento,
~~fierras, montes, todos sepan,~~
 que un Principe Constante
 entre desdichas, y penas,
 la Fè Catholica enalza,
 la Ley de Dios reverencia:
 pues quando no huviera otra
 razon mas, que tener Ceuta
 una Iglesia consagrada
 à la Concepcion excelsa
 de la que es Reyna, y Señora
 de los Cielos, y la Tierra,
 perdiera, vive ella misma,
 mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato,
 à las glorias, y grandezas
 de mi Reyno, como assi
 oy me quitas, oy me niegas
 lo que mas he deseado?
 mas si en mi Reyno gobiernas
 mas que en el tuyo, que mucho
 que la esclavitud no sientas?
 Pero ya que esclavo mio
 te nombras, y te confiesas,
 como à esclavo he de tratarte;
 tu hermano, y los tuyos vean,
 que ya, como vil esclavo,
 los pies agora me besas.

En. Què desdichal Mul. Què dolor!

Enr. Què desventura!

d. Ju. Què pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,
 y poco en esto te vengas,
 que si para una jornada
 salió el hombre de la tierra,
 al fin de varios caminos,
 es para bolver à ellas;
 mas tengo que agradecerle,
 que culparte, pues me enseñas
 atajos para llegar
 à la posada mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
 tener titulos, ni rentas:
 oy Ceuta està en tu Poder,
 si cautivo te confiesas,

si me confiesas por dueño,
 por què no me das à Ceuta?

Per. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia
 obedecer al señor?

pues yo te mando con ella,
 que la entregues.

Fern. En lo justo

dice el Cielo que obedezca
 el esclavo à su señor,

~~pero~~ si el Señor dixera
 à su esclavo que pecará,
 obligacion no tuviera
 de obedecerle, porque
 quien peca mandado, peca.

Rey. Dárete muerte.

Fern. Esta es vida.

Rey. Pues para que no lo sea
 vive muriendo, que yo
 rigor tengo.

Fern. Y yo paciencia.

Rey. Pues no tendrás libertad.

Fern. Pues no será tuya Ceuta.

Rey. Oí! Sale Celin.

Celin. Señor? #

Rey. Luego al punto

aquese Cautivo sea
 igual à todos, al cuello,
 y a los pies le echad cadenas,
 à mis caballos acuda,

y en baño, y jardin sea
 abatido como todos, *despojado de su Rja. Va*
 no vista ropas de seda, *parlar del esclavo bino*
 sino jerga humilde, y pobre.

coma negro pan, y beba
 agua salobre, en mazmorras
 humedas, y obscuras duerma,
 y à criados, y à vasallos
 se estienda aquesta sentencia:

llevala todos. Enr. Què llanto!

Mul. Què desdichal

d. Ju. Què tristeza!

Rey. Verè, barbaro, verè
 si llega à mas tu paciencia,
 que mi rigor. Per. Si verás,
 porque ésta en mi será eterna.

Llevanle.

Rey. Enrique, por el seguro

Celin

Cautivo

y muriera

En

Infante

y Celin

En

4.º y Cau

tivo, En

de mi palabra, que bueltas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
di en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis queda
cuidandome los caballos,
que à darle libertad vengan.

Ent. Si harán, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.

Rey. Muy bien harás, como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, ap.
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda.

Salen Celin, y el Infante de Cautivo,
y con cadenas.

Cel. El Rey manda, que assistais
en aqueste jardin, y no resistais
su ley à su obediencia.

Fern. Mayor que su rigor, es mi paciencia.

Salen los Cautivos, y uno canta mientras los
otros caban en un jardin.

Capt. Cau. 1. A la conquista de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante D. Fernando
embid su hermano el Rey.

Fern. Qué un instante mi historia
no dexé de cantar à la memoria!
triste estoy, y turbado.

Cau. 2. Cautivo, como estais ca descuydado?
no lloreis, consolaos, que yà el Maestre
dixo, que bolveremos
presto à la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Qué presto perdereis esse consuelo.

Capt. 1. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque. Fer. Obedecer pretèdo:
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuydado
semejando penas, cultivando enojos,
llenarà la corriente de mis ojos.

Cau. A este baño han hechado
mas cautivos. Sale D. Juan, y otro Caut.

D. Juan. Mirèmos con cuydado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron,
porque en su compaña,
menos el llanto, y dolor sería,
y mayor el consuelo.
amigo, guardé el Cielo,
si vistes cultivando
este jardin al Maestre D. Fernando?

Caut. 2. No amigo, no le he visto.

d. Ju. Mal el dolor, y lagrimas resisto.

Caut. 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos à él vinieron.

Salen D. Fernando, con dos cubos de agua.

Fern. Mortales no os espante
ver un Maestre de Avis, ver un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.

d. Ju. Pues, señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho!

Fer. Valgame Dios, q' grã pesar me has hecho
Don Juan, en descubrimel
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente.

Ca. 1. Señor, que perdoneis humilde os rue-
aver andado yo tan loco, y ciego. (go

Ca. 2. Danos, señor tus pies. Fe. Alzad, am-
no hagais tal ceremonia ya cõmigo. (go

Vuestra Alteza. Fer. Que Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?

ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un Cautivo;
ninguno ya me trate,
sino como à su igual. d. Ju. q' no desate
un rayo el Cielo para darme muertel

Fer. D. Juan, no ha de quejarse dessa suerte
un noble; quien del Cielo desconfia
la prudencia, el valor, la vizarría,
se ha de mostrar agora.

Salen Zara con un azafate.

Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matices, y colores
borden este azafate de flores.

Fern. Yo llevarsele espero

que

Utacion d Jaxon Contos Cauti
bo y canta uno ala conquista

tanja fona el tiano d ter
al Infante D. fern. embid su hermano

Salen Celin y D. fernando

C. tan feliz al principio

como infelice despues

miro la distancia q. ay.

à triunfar apadecer

G. dex.

q en quanto sea servirse, serè el primero.

Cau. 1. Ea, vamos à cogellas.

Zar. Aqui es aguardo mientras vais por

Fer. No me hagais cortesias, (ellas.

iguales vuestras penas, y las mias

son, y pues nuestra suerte,

si oy no, mañana ha de igualar la muerte,

no será accion liviana

no dexar oy q hacer para mañana. y/o

Vase el Infante, y todos baciendole cortesias,
quedase Zara, y sale Fenix, y Rosa.

Fen. Mandaste que me traxessen
las flores?

Zar. Ya lo mandè.

Fen. Sus colores desce
para que me divirtiesen.

Ros. Que tales, señora, fuesen,
creyendo tus fantasias,
tus graves melancolias?

Zar. Què te obligò à estar assi

Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias:

quando sueña un desdichado,

que es dueño de algun tesoro,

ni dudo Zara; ni ignoro

que entonces es bien soñado;

mas si à soñar ha llegado

en fortuna tan incierta,

que desdicha le concierta,

y aquello sus ojos ven,

pues soñando el mal, y el bien,

halla el mal, quando despierta:

piedad no espero (ay de mi)

porque mi mal será cierto.

Zar. Y què dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?

Fen. Ya mis desdichas crei,
precio de un muerto! quien viò
tal pena? no ay gusto, no,
à una infelice muger:
que al fin de un muerto he de ser?
quien será este muerto?

Sale D. Fernando con las flores.

Fen. Yo.

Fen. Ay Cielos! què es lo que veo?

Fen. Què te admira?

Fen. De una suerte

me admira el oirte, y verte.

Fen. No lo jures, bien lo creo:

yo, pues, Fenix, que desce

servirte humilde, traia

flores, de la fuente mia

geroglificos, señora,

pues nacieron con la Aurora,

y murieron con el dia.

Fen. A la maravilla diò

este nombre al descubrilla.

Fen. Què flor, di, no es maravilla

quando te la sirvo yò?

Fen. Es verdad, di quien causò

esta novedad? Fen. Mi suerte.

Fen. Tan rigurosa es?

Fen. Tan fuerte.

Fen. Pena dàs.

Fen. Pues no te assombre.

Fen. Per què?

Fen. Porque nace el hombre
sujeto à fortuna y muerte.

Fen. No eres Fernando?

Fen. Si soy.

Fen. Quien te puso assi? Fer. La ley
de el clavo. Fen. Quien la hizo?

Fen. El Rey.

Fen. Por què?

Fen. Porque suyo soy.

Fen. Pues no te ha estimado?

Fen. Y tambien me ha aborrecido.

Fen. Un dia posible ha sido

à desunir, dos estrellas?

Fen. Para premiar por ellas
las flores avran venido. +

Estas que fueron pompa, y alegras,
despertando al alvor de la mañana,
à la tarde serán lastimavanas,
durmiento en brazos de la noche fria.

Este matiz, que al Cielo desahisa,
Iris listado de oro, nieve, y grana,
serà escarmiento de la vida humana,
tanto se emprende en termino de un dia.

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecion,
cuna, y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y espiraron,
que passados los siglos, horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado,

ni oírte, ni verte quiero,
sè el desdichado primero
de quien haye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fen. Si has hallado

geroglificos en ellas,

depreciarlas ~~las flores~~, y rompellas

determinar ~~los rigores~~ mis rigores.

Fern. Què culpa tienen las flores?

Fen. Parecerse à las estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fen. Ninguna

estimo en su roscier.

Fern. Còmo? Fen. Nace la muger

sujeta à muerte, y fortuna;

y en esta estrella importuna

rassada mi vida vi.

Fern. Flores con estrellas? Fen. Si

Fern. Aunque sus rigores lloro,

essa propiedad ignoro.

Fen. Escucha, sabráslo. Fern. Di,

Fen. Ellos rasgos de luz, essas centellas,

que cobran con amagos superiores

alimentos del Sol en resplandores,

aquello viven, que se duelen dellas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas

esimeras padecen sus ardores;

pues si un dia es el siglo de las flores,

una noche es la edad de las estrellas.

De essa, pues, primavera fugitiva

ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,

registro es nuestro, ò muera el Sol

ò viva:

Què duracion avrà què el hombre espere,

ò que mudanza avrà que no reciba

de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vase, y sale Muley.

Mul. A que se ausentase Fenix

en esta parte esperè.

que el Aguila mas amante

huye de la luz tal vez:

estamos solos?

Fern. Si. Mul. Escucha.

Fern. Què quieres, noble Muley?

Mul. Que sepas que ay en el pecho

de un Moro lealtad, y fee:

no sè por donde empezar

à declararme, nõ sè

el Rey p. ora,

si diga quanto he sentido

este inconstante desden

del tiempo, este estrago injuste

de la suerte, este cruel

exemplo del Mundo, y este

de la fortuna bayven:

Pero à riesgo estoy, si aqui

hablar contigo me ven,

que tratarte sin respeto

es ya Decreto del Rey;

y assi, à mi dolor dexando

la vez que èl podrá mas bien

explicarse, como esclavo

vengo à arrojarme à esos pies;

yo lo soy tuyo, y assi,

no vengo, Infante, à ofrecer

mi favor, sino à pagar

deuda que un tiempo cobré.

La vida que tu me diste,

vengo à darte, que hacer bien

es tesoro que se guarda

para quando es menester.

Y porque el temor me tiene

con grillos de miedo al pie,

y està mi pecho, y mi cuello

entre el cuchillo, y cordel,

quiero cortando discursos,

declararme de una vez:

~~Yo~~ digo, que esta noche

tendrè en el Mar un Baxel

prevenido, en las troneras

de las mazmorras pondré

instrumentos que desarmen

las prisiones que acneis.

Luego por parte de afuera

los candados romperè,

tu con todos los cautivos

que Fez encierra oy, en èl

buelve à tu patria; seguro

de que yo lo quedo en Fèz;

pues es facil el decir

que ellos pudieron romper

la prision, y assi, los dos

avremos librado bien,

yo el honor, y tu la vida,

pues es cierto, que à saber

el Rey mi intento, me diera

por traydor con justa ley,

que

que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aquí se ve
à estas joyas reducido
innumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.

Fer. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.

Muley. Pues no des
que sospechar. *Fer.* Destos ramos
harè rustico cancel,
que me encubra, mientras pass.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Contal secreto Muley, ap.

y Fernando? y iñe el uno
en el punto que me ve,
y dissimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto,
mi temor procurarè
asegurar: Mucho estimo:—

Mul. Gran señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aqui.

Mul. Què mandas?

Rey. Mucho he sentido el no ver
à Ceuta por mia.

Mul. Conquista,
coronado de laurel,
sus muros, que à tu valor
mal se podrá defender.

Rey. Con mas domestica guerra,
se ha de rendir à mis pies.

Mul. De què suerte?

Rey. Desta suerte:

con abatir, y poner
à Fernando en tal estado,
que èl mismo à Ceuta me dè.
Sabras, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona,

no està muy segura en Fez:
los Cautivos que en estado
tan abatido se ven,
se lastiman, y recelo
que se amotinen por èl.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interes,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.

Mul. Yo quiero apoyar agoras
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieran librarle.

Rey. Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar, mi poder.

Mul. Y es, señor?

Rey. Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerse,
ni el temor, ni el interes.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta del. *vase*

Mul. Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey,
valgame Alá!

Salte Fernando.

Fern. Què te aflige?

Mul. Has escuchado?

Fernan. Muy bien.

Mul. Pues para què me preguntas

què me aflige? si me ves
en tan ciega confusion,

y entre mi amigo, y mi Rey

ella amistad, y el honor

oy en batalla se ven?

Si soy contigo leal,

he de ser traydor con èl:

ingrato serè contigo,

si con èl me juzgo fiel:

què he de hacer. Vale dñe Cielos;

pues al mismo que lleguè

à rendir la libertad,

me entrego para que estè

seguro en mi confianza,

que

que he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para accettarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tu, que debo hacer?

Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se ven
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
el solo es igual consigo;
y assi, mi consejo es,
que a el le sirvas, ^{am} y me faltes;
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue a ofrecermè
liberted, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.

Mal. Fernando, ^{ta} me aconsejas
tan leal como cortès:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien:
y assi lo que està tratado:
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedará a padecer ^{mal muerete}
~~tu muerete~~, librate tu,
que nada temo despues.

Fern. Y serà justo que yo
sea tyrano ^{y cruel} ^{inpiel}
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que a mi me està dando vida?
No, y assi te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
aconsejame tambien;
tomarè la liberted
de quien queda a padecer
por mi? Dexarè que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mal.* No sè,
que no me atrevo a decir
si, ni no: el no, porque
me pesara que lo diga:
y el si, porque echo de ver
si voy a decir que si,

que no te aconsejo bien. ^{ve}
Fern. Si aconsejas, porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley
serè un Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

2^o JORNADA TERCERA.

^{1^o} ^{largo} Salen Muley, y el Rey. ^{con los}

Mal. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
a Don Fernando, hacer quiero
sus auencias, que esta es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en Tierra, y Mar, como sabes,
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.

Mal. Fernando. *Rey.* No digas mas.

Mal. Posible es que no me oirás?

Rey. No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.

Mal. Como, o quando?

Rey. Como ocasion no me das,
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por el.

Mal. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que de cuenta del?

Rey. Di; pero piedad no esperes.

Mal. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, a pesar de la fama,
tanto, que el Mundo le llama
el monstruo de la fortuna,

examinando el rigor;
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy a tan misero sèr,
le ha traído su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y deldichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha pasado,
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiese,
que en los baños trabajase

que

que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diesse;
à tal extremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y assi la fuerza del mal
brio, y Magestad rindiò:
passando la noche fria
en una mazmorra dura,
costante en su Fe porfia;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, direlo? un muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y assi,
todos dan en despedille,
y ha venido à estar alli
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse del:
solo un criado, y un fiel
Cavallero, en pena estraña,
le consuela, y acompaña:
Estos dos, parten con el
su porcion, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obligas;
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que del los pueda apartar;
mientras uno va à buscar
de comer, el otro queda,
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto
ten del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horrors
assombro, ya que no llanto.
Rey. Bien està, Muley.

Fenix. Señor,

si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à V. Magestad
vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à ti?

Fen. Fernando el Maestre.

Rey. Està bien,

ya no ay que passar de ai.

Fen. Horror da à quantos le ven
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera.

Rey. Detente, Fenix, esperas
quien à Fernando le obliga
para que su muerte siga?

para que infelice muera?

Si por ser ~~cruel~~ y fiel *constante*

à su Fe, sufre castigo

tan dilatado, y cruel,

el es el cruel contigo,

que yo no lo soy con el.

No esta en su mano salir

de su miseria, y vivir?

pues esto en su mano està,

entregue à Ceuta, y saldra

de padecer, y sentir

tantas penas, y rigores.

Ora Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que des,
señor, dos Embaxadores;
de Tarudante, uno es,
y el otro de Portugues
Alfonso.

Fen. Ay penas mayores! *ap.*
sin duda, que por mi embia
Tarudante.

Mul. Oy perdi, Cielos, *ap.*
la esperanza que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdi en un dia.

Rey. Entren, pues, en este estrado
conmigo te sienta, Fenix.

Sientanse, y sale Alfonso, y Taru-
dante, cada uno por su parte.

Tarud. Generoso Rey de Fez.

Alf. Rey de Fez activo, y fuerte.

Tarud. Cuya fama.

Alf.

Alf. Cuya vida.

Tarud. Nunca muera.

Alfon. Viva siempre.

Tarud. Y tu de aqueste Sol Aurora.

Alf. Ta de aquel Ocaso Oriente.

Tarud. A pesar de siglos dures.

Alf. A pesar de tiempo reynes.

Tarud. Porque tengas.

Alf. Porque goces.

Tarud. Felicidades. *Alf.* Laureles.

Tarud. Altas dichas.

Alfon. Triunfos grandes.

Tarud. Pocos males.

Alfon. Muchos bienes.

Tarud. Como, mientras hablo yo,
tu, Christiano, à hablar te atreves?

Alfon. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.

Tarud. A mi, por ler de nacion

Alf. be, el lugar me deben
primero; que los estraños,
donde ay proprios, no prefieren.

Alfon. Donde saben cortesias,
si hacen, pues vemos siempre
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al huésped.

Tarud. Quando esta razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huésped.

Rey. Ya basta, y los dos agora
en mis estrados se sienten;
hable el Portugues, que en fin,
por de otra ley, se le debe
mas honor. *Taru.* Corrido estoy.

Alf. Agora yo serè breve:

Alfonso, de Portugal

Rey famoso, à quien celebre

la fama en lenguas de bronce,

à pesar de embidia, y muerte,

salud te embidia, y te ruega,

que pues libertad no quiere

Fernando, como su vida

la Ciudad de Ceuta cueste;

que reduzcas su valor

oy à quantos intereses

el mas avaro codicie,

el mas liberal desprecie;

Y que dará en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades, esto
te pide amigablemente;
pero si no se la entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del Mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jurá que à sangre, y fuego
ha de librarte, y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte;
que quando el Sol se levante,
halle los matices verdes,
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.

Tar. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo Christiano, atreverme,
porque ya es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor, y así,
decir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga;
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos campos
tanto, que los Cielos piensen
que se olvidaron ~~hacer~~ *nacer*
otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
podiera ser que se viesse
reducida esta victoria
à dos juvenes valientes:
mas dile à tu Rey que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.

Tar. Casi has dicho que lo eres,
y siendo así, Tarudante
sabrá tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Taru. Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.

Taru. Volcan soy, que llamas viento.

Alf. Hidra soy, que fuego arroja.

Tarud. Yo soy furia,

Alfonf. Yo soy muerte.

Tar. Qué no te espantes de oírme?

Alf. Qué no te mueras de verme?

Rey. Señores, Vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y oblicurecen,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
fin mi; y así, yo le niego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares;
por Fernando vengo, el verle
me obligó a llegar a Fez
disfrazado desta suerte:

1^a antes de entrar en tu Corte,
2^a supe que a esta Quinta alegre
asistias; y así vine
a hablarte, porque sin dieste
la esperanza, que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
será compendiosa, y breve,
que si no me das a Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por el,
y he de llevarle, prevenido
para la guerra, que aplazo,
Embaxador, o quien eres,
vamonos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vas.*

Tar. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre, al menos, la de verme
a vuestros pies; dad la mano
a quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
a quien le estima, pues sabe
lo que a sí mismo le debe.

Mul. Que espera quien esto llega

a ver, y no se da muerte?

Rey. Ya que Vuestra Alteza vino
a Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad.

Tar. No consiente
mi ausencia mas dilacion
que la de plazo muy breve;
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar a mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por averlo yo sido,
mi fineza delmerece
la brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;
y así por pagar la deuda,
como por que le previenen
tantas guerras, es razon
que delocupado quede
dessos cuidados; y así,
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal.

Tar. Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
tal, que esos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y bolveré brevemente
con ella a ser tu Soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
la jornada: pero en Fez
será bien, Fenix, que entres
a alegrar esta Ciudad:
Muley?

Mul. Gran señor?

Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo a Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vase.*

Mul. Esto solo me faltaba, *ap.*
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
a Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *Vanse.*

Jaquette D^{on} conruto lebe y e Sa

Sacan D. Juan, y otros Cautivos al
Infante Don Fernando, y le sientan
en una estera. *y butto*

Fern. Ponedme en aquella parte, *(ad.)*

para que goze mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenso, ò dulce Señor!
que de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que avia sido engendrado,
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en él: pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego sera,
con que le alabo, y bendigo.

Brit. Estas bien, señor, así?

Fern. Mejor que merezco, amigo:
què de piedades aqui,
ò Señor, usais conmigo!
quando acaban de sacarme
de un calabozo me dàis
un Sol para calentarme?
liberal, Señor, estais.

Caut. 1. Sabe el Cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera:

mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.

Caut. 2. Què pesar!

Caut. 3. Què ansia tan fiera! *Vanf.*

Fern. Quedais conmigo los dos?

d. Ju. Yo también te he de dexar.

Fern. Què hare yo sin tu favor?

d. Ju. Presto bolverè, señor,
que solo voy à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo,
todo el humano consuelo;
pero con todo esso, irè
à procurarle, si bien,
imposibles solicito,
porque ya quantos me ven,
por no ir contra el edicto,

què manda que no te den

ni agua tampoco, ni à mi
me venden nada, señor,
por ver que te asisto à ti;
que a tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui
gente viene. *Fern.* O si pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque siquiera
un instante mas viviera
padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix,
y Celin.*

Cel. Gran señor,
por una calle has venido,
que es fuerza que visto seas
del Infante, y advertido.

Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandera veas.

Tar. Siempre mis horas deseas.

Fern. Dale de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre esloy:
hombres doleos de mi,
que una fiera de otra fiera,
se compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay ~~que~~ pedir de esta manera.

Fern. Como he de decir? *Brito.* Así:
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el Santo Zancarron
del Gran Profeta Mahema.

Rey. Què tenga Fè en este estado
tan misero, y desdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Brit.* El Rey llama.

Fern. A mi? *Brito.* haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadaver suyo s; y
pues ya en la tierra esloy,
aunque Infante, y Maestre fuy,
no es esse mi nombre oy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
respondeme por Fernando.

Fern. Agora, aunque me levante
de la tierra, nè arrastrando

à besar tu pie. Rey. Constante
te muestras à mi pesar:
es humildad, ò valor
esta obediencia. *Fern* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo a su señor;
y pues que tu esclavo soy,
y estoy en presencia tuya
esta vez tengo de hablarte,
mi Rey, y señor, escucha.
Rey te llamé, y aunque seas
de otra ley, es tan Augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y así es forzoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre, es de tan suma
autoridad, que la ley
de la naturaleza ajusta
obediencias; y así leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,
de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfín, que es Rey
de los pezes, se dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se vió
de una tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consume.
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saluda
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindado no deba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezcló la ponzoña dura

del aspid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
à quien coronan las puntas
de una corteza, en señal
de que es Reyna de las frutas,
envenenada marchita
los rubies que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y muerta.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imán executa
su propiedad, que por Rey,
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no disimula,
y la dureza, imposible
de que buriles la pulan,
se deshace entre si misma,
buelta en cenizas menudas;
pues si entre fieras, y pecés,
plantas, piedras, y aves usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no será injusta
entre los hombres, señor:
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lagrimas, y angustias,
para que me des la vida,
que mi voz no la procure,*
que bien sé que he de morir
de esta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduce;
bien sé que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien sé, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esto dió una forma
con una materia en una
semejanza la razon
al arahud, y à la cuna.

5º y 10185

(Huerfano y S.º)

3º dña

Vozes
4.º dña

Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos,
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El Mundo, quando nacemos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos asegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia
quiere arrojarnos de sí,
buelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan justas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna:
Què aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no sera
la vida, no admite dudas;
la muerte sí, èsta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es fino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa; *+ Catolico*
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presumas
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedazes à quien
te ofende, agravia, é injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas

à quien tu nido deshace:
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar de este Mundo sulca:
Eres Arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa.
Eres Diamante? hecho polvos
sé, pues, venenosa furia,
~~venenosa~~, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque lllore mas angustias,
aunque mas miserias palle,
aunque haile mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estàr en mi Fè,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,
de mí, si quieres, triunfa,
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiende la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo propias? *+ de* condenas
no me duelan, siendo agenas,
si tu de ti no te dueles? *mas pues*

y pues ~~Que~~ pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mí,
tenta lastima de ti,

Fernando, y te adrela yo. *Vase*

Fern. Señor, Vuestra Magestad
me valga.

Tar. Que desventural *Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura
esta divina deydad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Rey* Qué gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fern. Qué horror!

Fern. Hacedis bien, que vuestros ojos

no

10710
121ba

Crutianes
Don Alonroy soldado
y Marcha
Y Martyr de Portugal.

3.ª

G.ª con elacha

1.ª

Batalla

2.ª y 3.ª

10720
121ba

Mar
cha

Clarín p.º

Muley
Ferin
Moros

no son para ver enojos.

Fern. Qué lastima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizá valgo mas.

Fern. Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre, qué me quieress
que no puedo sentir mas.

Sale Don Juan con un pan.

d. Juan. Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me han dado.

Fern. Esta es la herencia de Adan.

d. Juan. Tomale. Fern. Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.

d. Juan. Deme el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero qué mal no es mortal,
si mortal el hombre es?

y en este confuso abysmo,
la enfermedad de si mismo
le viene à matar despues:
hombre, mira que no estès
descuidado, la verdad
figue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.

Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que da
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso,
cada passo (gran fracaso)
es para andar adelante,
y Dios no es hacer bastante,
que no aya dado aquel passo:

Amigos, mi fin llego;
llevadme de aqui en los brazos.

d. Juan. Seràn los ultimos lazos
de mi vida.

Fern. Lo que os ruego,

noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto,
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablandu la saña dura,
dandome la sepultura;
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar;
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me aveis de dar.

Lleuante en brazos.

Sale Don Alfonso, y Soldados con arcabuceros.

Alfons. Dexad à la inconstante
Playa azul esta maquina arrogante
de naves, que causando al Cielo asòbros,
el Mar sustenta en sus nevados hòbros;
y en estos Orizontes,
aborten gente los preñados montes
del Mar, siendo con maquinas de fuego
cada baxel un edificio Griego.

Sale Don Enrique.

Enriq. Señor, tu no quisiste que
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar; infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marrec;
cuyo Exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à su muger, felice Infanta
de Fez azia Marruecos;
mas respondan las lenguas de lo secos.

Alf. Enrique, à esto he venido,
à esperarle à este passo, que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon està entendida;
si yo à desembarcar à Fez llegara,
esta gente, la suya en ella hallarà;
y estando divididos,
oy con menos poder están vencidos,

trata en él de mi rescate. *case.*

Alf. Ha de los muros? decid
al Rey que salga à escucharme.

Salen el Rey, y Celin al muro.

Rey Què quieres valiente joven?

Alf. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos estan delante:
escoge lo que quisières,
morir, Fenix, ò entregarle.

Rey Què he de hacer, Celin amigo
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna
que à tal estado me trae.

En Què es esto, señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas què has de responder?
un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme;
en tu mano està mi vida,
y consentes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?

De tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?

A tus ojos ves mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y consentes que los mios
tiernas lagrimas derramen?

Siendo Rey, has sido fiero?
siendo padre, fuisse alpid?
siendo Juez, eres verdugo?
ni eres Rey, ni Juez, ni padre.

Rey Fenix, no es la dilacion
de la respuesta negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que ya es forzoso
que una, ni otra se dilate:

sabe Alfonso, que à la hora
que Fenix salió ayer tarde,
con el Sol llegó al Ocaso,
sepultandose en dos Mares,
de la muerte, y de la espuma
juntos el Sol, y el Infante
esta caja humilde, y breve
es de su cuerpo el engaste,
dà la muerte à Fenix bella,
venga tu sangre en mi lagre.

Fen. Ay de mí! ya mi esperanza
de todo punto se acaba.

Rey. Ya no me queda remedio
para vivir un instante.

En. Valgame el Cielo! què escuchos?
què tarde, Cielos, què tarde
le llegó la libertad!

Alfon. No digas tal, que si antes
Fernando en sombras, nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su cadaver lo dixo,
porque goce su cadaver
por muchos Templos uo Templo,
y à él se ha de hacer el rescate:
Rey de Fez, porque no pienes
que muerto Fernando vale
menos, que aquesta hermosura,
por él, quando muerto yace
te la trueco. Cambia, pues,
la nieve por los crystales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice,
por una divina imagen.

Rey Què dices, invicto Alfonso?

Alf. Que esos Cautivos le *siguen*.

Fen. Precio soi de un hombre muerto,
cumplió el Cielo su omenage.

Rey. ~~Por el muro del colgad~~ *abrid la puerta*
el atahud, y entregadle, *sacado*
que para hacer las entregas
à sus pies voy à arrojarle. *ojo ala yuela*

Alf. Preparemos los Xpetos
à recibir su Cadaver

Fen. Jág. tanto oi he debido
deboo tamb. g. a mi padre
le pida u g. nome oblique
à *contra* con raudo ante

*que la para
Cento la vida al infante*

Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.

d. Juan. Dame, inviétto Alfonso, dame la mano.

Alfons. Don Juan, amigo, buena cuenta del Infante me aveis dado.

d. Juan. Hasta su muerte le acompañe, hasta mirarle libre, vivo, y muerto, estave con el; *mirad donde yace.* *Monando*

Alfons. Dadme, tio, vuestra mano, que aunque necio, è ignorante à sacaros del peligro vine, gran señor, tan tarde; en la muerte, que es mayor, se muestran las amistades: en un Templo soberano harè deposito grave

de vuestro dichoso cuerpo.

A Fenix, y à Tarudante te entrego, Rey, y te pido, que aqui con Muley la cales, por la amistad, que yo sè que tuvo con el Infante.

Ahora llegad, cautivos, vuestro Infante ved, llevadle en ombros hasta la armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alf. Al son de dulces trompetas, y templadas caxas, marche el Exercito, con orden de entierro, para que acabe, pidiendo perdon humilde aqui de sus yerros grandes, el Lusitano Fernando, Principe en la Fe Constante;

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.